

## A propósito de... **DOMUND: "Seréis mis testigos"**

Jesús, antes de ascender al cielo envió a sus discípulos a anunciar el Evangelio (Hch 1,8). Ellos dieron testimonio, incluso con su vida, y así comenzó una cadena de testigos, que han permitido que el Evangelio se haya extendido a lo largo del tiempo y del espacio. Hoy Jesús sigue enviándonos a dar testimonio. El Domund es la gran oportunidad para unirse y formar parte de la misión de la Iglesia.

Cada cristiano es testigo en su vida diaria, en su vocación concreta. Pero, ¿se puede ser testigo en la misión ad gentes desde España? Hace 200 años, Pauline Jaricot, una joven laica francesa, revolucionó la misión de la Iglesia al implicar en ella a todos los cristianos. Hasta entonces, se consideraba que era responsabilidad exclusiva de los misioneros. ¿Cómo? A través de la oración y los donativos. Nació así la Obra de la Propagación de la Fe (que organiza el Domund). Hace 100 años esta iniciativa fue asumida por el Papa como el canal de concienciación misionera de todos los cristianos, y como la forma de sostenimiento de la misión de la Iglesia. Pauline Jaricot fue beatificada el pasado 22 de mayo en Lyon.

Hay una forma sencilla de unirse a la misión universal de la Iglesia, que, según el Papa Francisco, es la primera obra misional: la oración. Santa Teresita de Lisieux, patrona de las misiones, demostró que no hacía falta salir de un convento para ser una gran misionera. Este tipo de colaboración se concreta en la oración y el ofrecimiento de los sufrimientos y sacrificios de cada día por la evangelización del mundo.

Otra forma de participación activa en la misión de la Iglesia es la colaboración económica con Obras Misionales Pontificias en la Jornada del Domund o a lo largo del año. Con el donativo se sostiene la Iglesia y su trabajo pastoral en los Territorios de Misión.

En España: En la actualidad hay 1.689 voluntarios en las delegaciones diocesanas de misiones, y en las parroquias, trabajando en la sensibilización misionera, y en el funcionamiento de la "misión de retaguardia". En la misión: cada año, desde España, unas 10.000 personas -especialmente jóvenes-, dedican el tiempo de sus vacaciones a hacer una experiencia misionera. En muchos casos esto se convierte en un voluntariado recurrente, y de mayor duración

### **SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.**

[jsanchezf.cabm@hospitalarias.es](mailto:jsanchezf.cabm@hospitalarias.es)

[jjgalan.cabm@hospitalarias.es](mailto:jjgalan.cabm@hospitalarias.es)

**CIEMPOZUELOS (MADRID)**



**Hermanas Hospitalarias**  
COMPLEJO ASISTENCIAL BENTICERRA

## La Buena Noticia de la semana

**23 DE OCTUBRE 2022**

**XXX. DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO**

Año XIV. n°: 791



### **Palabra de Dios:**

**Eclesiástico 35,12-14.16-18.**

***Los gritos del pobre atraviesan las nubes.***

**Salmo 33.**

***Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.***

**2Timoteo 4,6-8.16-18.**

***Ahora me aguarda la corona merecida.***

**Lucas 18, 9-14.**

***El publicano bajó a su casa justificado,  
y el fariseo no.***

## LA POSTURA JUSTA

Según Lucas, Jesús dirige la parábola del fariseo y el publicano a algunos que presumen de ser justos ante Dios y desprecian a los demás. Los dos protagonistas que suben al templo a orar representan dos actitudes religiosas contrapuestas e irreconciliables. Pero, ¿cuál es la postura justa y acertada ante Dios? Ésta es la pregunta de fondo.

El fariseo es un observante escrupuloso de la ley y un practicante fiel de su religión. Se siente seguro en el templo. Ora de pie y con la cabeza erguida. Su oración es la más hermosa: una plegaria de alabanza y acción de gracias a Dios. Pero no le da gracias por su grandeza, su bondad o misericordia, sino por lo bueno y grande que es él mismo.

En seguida se observa algo falso en esta oración. Más que orar, este hombre se contempla a sí mismo. Se cuenta su propia historia llena de méritos. Necesita sentirse en regla ante Dios y exhibirse como superior a los demás.

Este hombre no sabe lo que es orar. No reconoce la grandeza misteriosa de Dios ni confiesa su propia pequeñez. Buscar a Dios para enumerar ante él nuestras buenas obras y despreciar a los demás es de imbéciles. Tras su aparente piedad se esconde una oración "atea". Este hombre no necesita a Dios. No le pide nada. Se basta a sí mismo.

La oración del publicano es muy diferente. Sabe que su presencia en el templo es mal vista por todos. Su oficio de recaudador es odiado y despreciado. No se excusa. Reconoce que es pecador. Sus golpes de pecho y las pocas palabras que susurra lo dicen todo: «¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador».

Este hombre sabe que no puede vanagloriarse. No tiene nada que ofrecer a Dios, pero sí mucho que recibir de él: su perdón y su misericordia. En su oración hay autenticidad. Este hombre es pecador, pero está en el camino de la verdad.

El fariseo no se ha encontrado con Dios. Este recaudador, por el contrario, encuentra en seguida la postura correcta ante él: la actitud del que no tiene nada y lo necesita todo. No se detiene siquiera a confesar con detalle sus culpas. Se reconoce pecador. De esa conciencia brota su oración: «Ten compasión de este pecador».

Los dos suben al templo a orar, pero cada uno lleva en su corazón su imagen de Dios y su modo de relacionarse con él. El fariseo sigue enredado en una religión legalista: para él lo importante es estar en regla con Dios y ser más observante que nadie. El recaudador, por el contrario, se abre al Dios del Amor que predica Jesús: ha aprendido a vivir del perdón, sin vanagloriarse de nada y sin condenar a nadie.

*José Antonio Pagola*



***“Estimad esta gracia, de la vocación, como el mayor tesoro y la perla preciosísima que el Señor os concede.”***

*San Benito Menni. (c.788)*

## Oración del DOMUND 2022

Ven, Espíritu Santo, ¡muévenos!  
Danos tu fuerza y tu inspiración  
para salir del terreno conocido  
e ir más lejos, más allá,  
¡hasta el confín de la tierra!

Llévanos a redescubrir  
la alegría de la fe compartida,  
comunicada con las obras sencillas  
y con esa palabra justa que Tú das  
en el momento preciso  
y en el modo apropiado.

Sigue moviendo a los misioneros,  
y muévenos también a nosotros  
a ir más allá con nuestra oración  
y con nuestra caridad.  
Haznos vivir la misión  
para ser lo que realmente somos:  
**testigos** de Cristo y de su amor.

Amén.

